

# LAGARTÓNS

Santo Estevo es una de las parroquias que conforman el ayuntamiento de A Estrada. Pertenece al arciprestazgo de Tabeirós y diócesis de Santiago. Limita por el Norte con Aguións y Moreira, por el Sur con Guimarei y Cereixo, por el Este con Callobre y por el Oeste con A Estrada, todas parroquias de este ayuntamiento. Para acceder a Lagartóns desde el centro urbano de A Estrada, tomaremos la N-640 dirección Lalín, y poco después, a la altura de Callobre, cogemos un desvío a la derecha que conduce directamente a esta feligresía. San Estevo dista 5 km de la capital municipal y 49 de la provincial.

## *Iglesia de Santo Estevo*

LA IGLESIA SE SITÚA en un terreno llano, rodeada por el escaso caserío circundante y extensas tierras de labranza. El atrio, dotado de césped, se encuentra delimitado por un pequeño muro. Ante el templo se forma una confluencia de caminos, en la que se origina una plaza presidida por un cruceiro.

Pocos datos históricos, en cuanto al período medieval se refiere, se conocen sobre la parroquia e iglesia de Lagartóns. En la *Historia Compostelana* se hablaba ya del lugar de Lagartóns en el 1108. Posteriormente, en un proceso de 1291, se citaba a Petrus Andrés "Milite" de Lagartóns. Según recoge Pedro Varela, "La iglesia antigua estaba en el Outeiro, y había sido fundada por Bartolomé Barbeito, pero por ser muy reducida y haber llegado a deteriorarse, ordenó el prelado en virtud de visita del año 1729, el traslado de la pila bautismal y demás para la Capilla de Santa Cruz del Viso, sobre la que se levantó el templo actual".

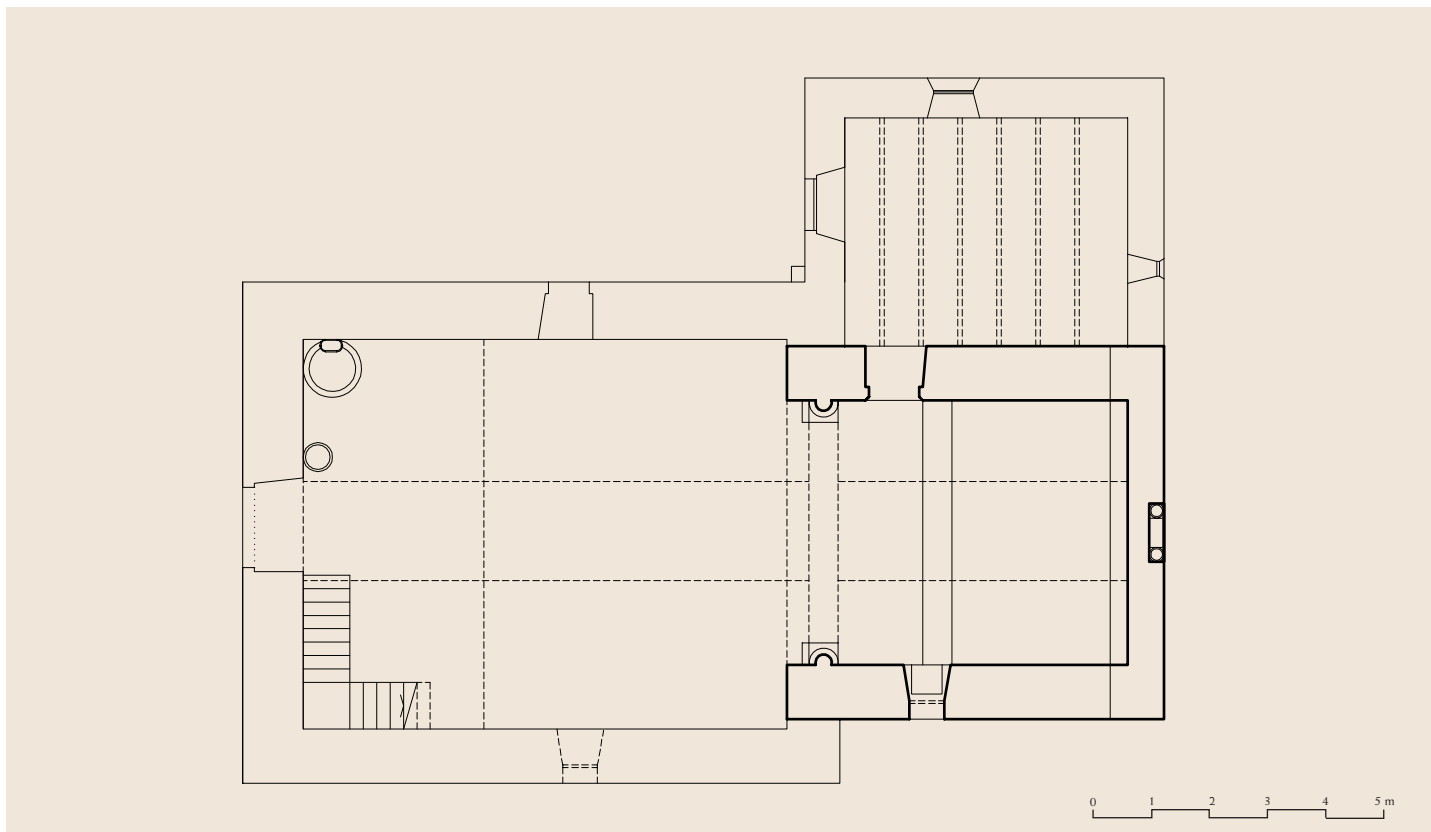
La iglesia de San Estevo mantiene su planteamiento primitivo, de nave única y ábside rectangular. A esta estructura original, con posterioridad, se adosó, en el lado septentrional del presbiterio, una dependencia cuadrangular con función de sacristía. Del templo medieval, a pesar de las reformas sufridas, todavía se conservan intactas algunas partes, como es el ábside.

La nave, según denotan las desigualdades en la disposición de las hiladas que conforman sus muros, evidentemente es resultado de una reconstrucción. En la fachada occidental, al margen de la reutilización de antiguos sillares, ya nada se conserva de época medieval. En la meridional, sin embargo, formando parte del muro se encuentra un canecillo realizado con un simple corte de proa, mientras que en la septentrional se abre una puerta

adintelada, procedente, del mismo modo que el canecillo, de la primitiva fábrica. El dintel, semicircular y sin decoración, apea sobre dos mochetas muy erosionadas, por lo que es difícil concretar lo que representan.

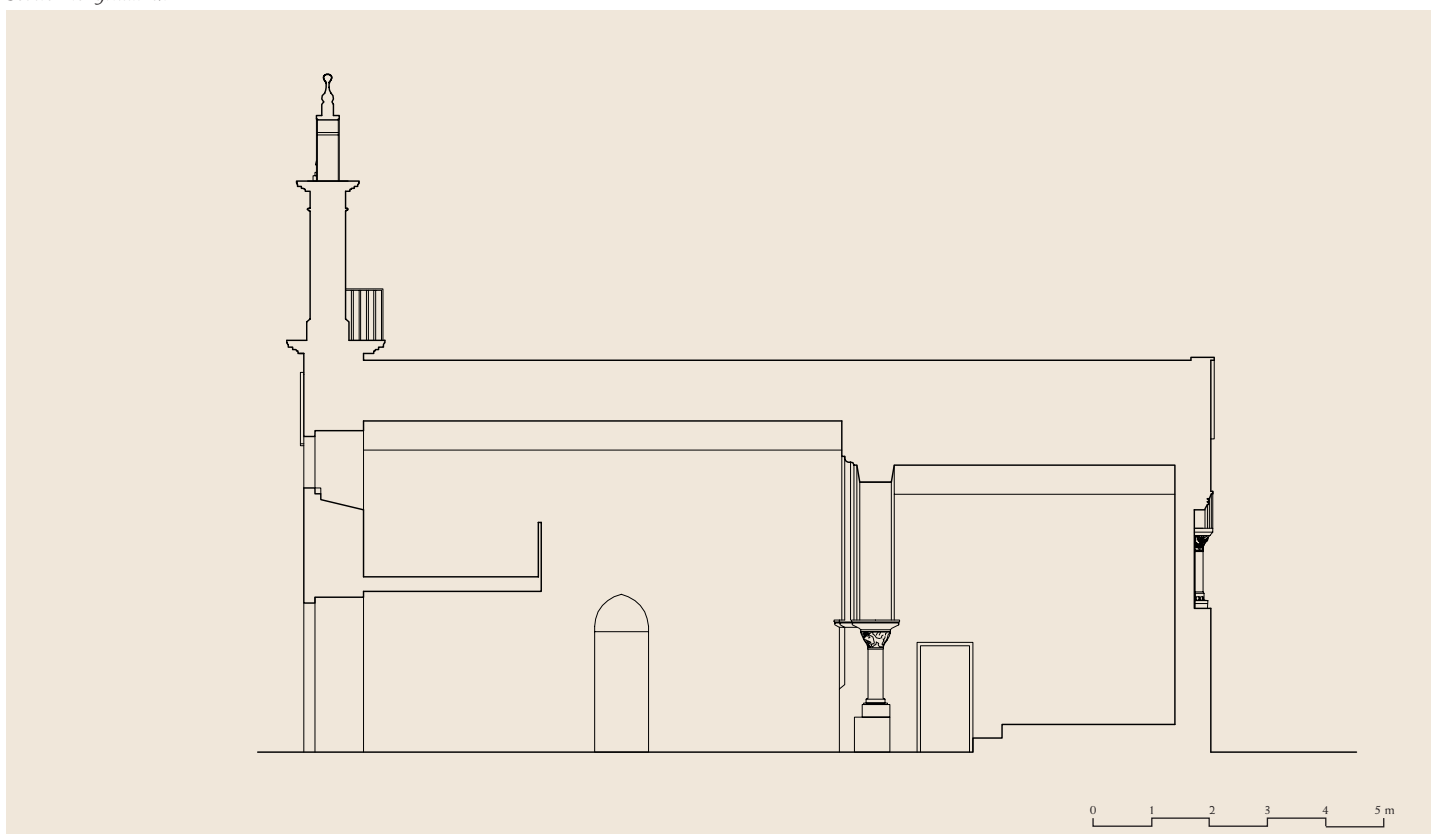
Exterior

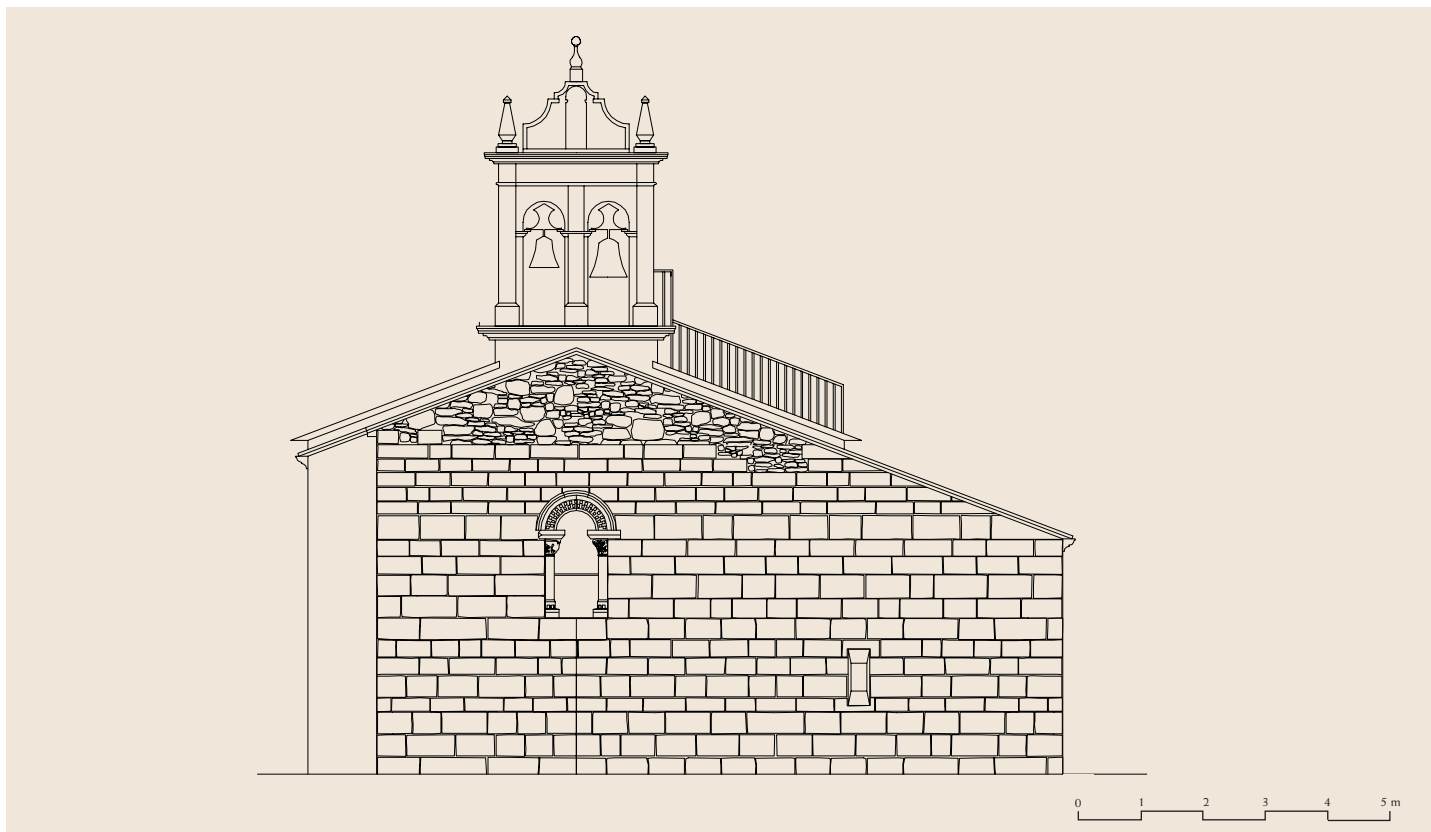




*Planta con delimitación de la fase románica*

*Sección longitudinal*





*Alzado este*



*Ventana del testero*



Interior

El ábside, levantado casi a la misma altura que la nave, acusa, al igual que ésta, importantes reformas. No obstante, en el testero conserva una primitiva ventana de arco semicircular de tipo completo, actualmente cegada, que factiblemente acogería una saetera. Presenta chambrana lisa y arquivolta de arista matada, decorada con dos filas de tacos, que apean sobre una sencilla línea de imposta, que se prolonga unos centímetros en el paramento mural. La arquivolta voltea a su vez en dos columnas de fustes lisos y monolíticos, con capiteles ornados y basas áticas. Los capiteles ofrecen planteamientos diferentes. El septentrional, entre una decoración vegetal de grandes hojas de palmas, exhibe una figura humana de rostro redondeado, en el lado menor, y una cabeza zoomórfica de largo pico u hocico, en el mayor. El capitel meridional, sin embargo, muestra un animal no identificado, alado, de cabeza picuda y cuerpo escamado o con plumas, que semeja agarrar con la boca a otro de menor tamaño, con la cabeza más redonda, que abre su pequeño pico. Podría tratarse de un animal con su presa o, quizá, con su cría. Las basas lucen un casetonado y garras en los ángulos.

En el interior del templo continúa la pureza de líneas con que se afrontaba el exterior. Tanto el ábside como la nave poseen una cubierta a dos aguas de factura moderna. En aquélla sólo cabe señalar la existencia de una puerta de arco ligeramente apuntado, en el muro septentrional, y de una ventana rectangularizada, en el meridional. En la parte más oriental de ambos muros laterales de la nave, a la altura del vano anterior, se intuyen ciertas desigualdades en el paramento, que posiblemente correspondan a dos de las primitivas saeteras, al presente cegadas.

El conjunto más interesante, indudablemente, lo constituye el ábside. Un gran arco triunfal, apuntado y doblado, realza el acceso al presbiterio. El arco, de arista achaflanada, voltea sobre sendas columnas, mientras que su dobladura, decorada con pequeñas puntas de diamante, lo hace sobre una sencilla línea de imposta que se extiende a lo largo del testero de la nave. Las columnas, de fustes de semitambores, ostentan capiteles ornados y basas áticas con garras en los ángulos. El capitel del lado de la epístola presenta una figura humana ataviada con túnica corta plisada, con piernas y brazos abiertos —en posición



*Capitel del arco triunfal*



*Capitel del arco triunfal*



Basa del arco triunfal

de aspa—, que sujeta con su mano derecha un puñal; su brazo izquierdo, sin embargo, se encuentra aprisionado por una serpiente que lo envuelve. En los lados menores del capitel, se sitúan sendas figuras monstruosas, de rostro humanoide, larga barba y cuerpo con escamas, de difícil interpretación. El capitel del lado del evangelio, en el lado menor orientado a la nave, muestra una figura humana, con túnica corta plegada, que levanta los brazos; en los otros dos lados, se desenvuelve una escena que semeja representar un zorro persiguiendo a un grifo, disponiéndose además entre la figura humana y esta última una gran hoja de palma. El plinto de la columna del lado del evangelio, exhibe un cuadrúpedo similar al del capitel, por lo que es posible que se trate igualmente de un lobo.

A los pies de la nave se sitúan dos pilas, una bautismal, de la que tan sólo el pie parece de época, y otra de agua bendita, en la que la copa circular, de tipo troncocónico invertido, sí podría ser de tradición románica, mientras que el fuste ochavado claramente es posterior.

Estilísticamente, San Estevo de Lagartóns es un claro ejemplo de transición, en el que conviven formas románicas del siglo XII, según se observa en el vano del testero —semicircular y con decoración de taqueado—, junto a nuevos planteamientos que denuncian ya soluciones propias de un avanzado siglo XIII, como es el caso del arco triunfal.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

### *Bibliografía*

AA.VV., 1974-1991, XVIII, p. 158; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 540; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 181; FALQUE REY, E., 1994, p. 131; FONTOIRA SURÍS, R., 1998h, p. 79; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 62-63; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 98; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 199-206.